

**Fco. Javier Sáenz Guerra**

Doctor Arquitecto.

Profesor Agregado Universidad CEU San Pablo.

**ESPACIOS DE VIDA. (Sólo para jóvenes)  
ESPACIO PAPEL O REFERENCIAS EXTERNAS.**

(Hablo con Koldo Aguinaga sobre un artículo en relación con el espacio, la casa y mi padre, el arquitecto Sáenz de Oiza. Le digo que sí. Yo sé, que si tengo que escribir sobre Sáenz de Oiza, tiene que ser hablar de los jóvenes de ahora, que eso es lo que nos ha transmitido, pero no se lo digo. (Nire Aitaren Etxea Defendituko Dut-Defenderé la casa de mi padre-Gabriel Aresti). Si defendiendo la casa de mi padre será defender la casa de los jóvenes de hoy. Voy a hacer el artículo porque padre, de Cáseda-Navarra-, nos ha enseñado y yo le defiendo.)

Los procedimientos de expresión gráfica dan lugar a situaciones espaciales que a su vez generan nuevas maneras de enfocar los procesos de trabajo y de pensamiento. Así sucede cuando se piensa en Arquitectura dibujando con programas informáticos. Uno puede trabajar en lo que se denomina “espacio papel”, en el que se dibuja en ventanas a todos los mundos posibles de tamaño bidimensional o en “espacio modelo” “mundo vacío con todas las cualidades del espacio real en espacios tridimensionales. Sirve a ello de apoyo las denominadas “referencias externas”, casi como un archivo “debajo de tu archivo”, un mundo en el que si alguien cambia un punto afecta a tu propuesta y eres consciente cuando el dibujo se regenera; es fruto de una situación, donde cada uno trabaja en “una capa”, y cuesta entender el dibujo conjunto de “todas las capas”. Siendo, por tanto, todo nuevo, no tiene lógicamente nada de nuevo, salvo quizás la “simultaneidad” (aparece Italo Calvino).

Recientemente un joven alumno de la Escuela de Arquitectura de Pamplona me contaba el proyecto de curso que estaba realizando. Consistía en un grupo de viviendas en un solar de unos mil quinientos metros cuadrados en Durango. Explicaba que obtenía unas viviendas de 45, 00 metros cuadrados en orientación al sur. Yo para provocarle le dije: “Claro, las orientas al sur, por un tema de soleamiento; pero en Durango no hay sol. Estas haciendo unas viviendas de turistas, en el Mediterráneo”. No lo entendió muy bien. (Recuerdo una pintada en la pared de una casa en el casco antiguo de Avilés: “Queremos sol”). Se defendía con una buena formación lógica. Le añado: Están bien estos refugios de treinta metros, tipo viviendas de emergencia del huracán Mitch y de los terremotos, ¿cuando ha sido el terremoto de Durango? Si tu fueras un joven revolucionario, le dirías a tu profesor que en una parcela de mil quinientos metros cuadrados ibas a intentar hacer una casa y no veinte, pero que era difícil porque el solar era pequeño.” Lo único que pretendía era hacer que se cuestionara la pregunta y pusiera todo en crisis: el enunciado, el profesor, el mercado inmobiliario, la publicidad, los modos de vida... Con Sáenz de Oiza éste juego era el habitual. El alumno navarro trabajaba en “espacio modelo” y con “referencias externas”, pero se encontraba dibujando y pensando únicamente en “una capa”; con Oiza se “movía toda la información” a la vez, en un “ancho de banda” infinito.

No estoy tan convencido de que vivamos en un país sin suelo, como si estuviésemos en Tokio, o en Holanda, a punto de ser engullidos por las fauces del mar saltando los diques de contención. En el Japón tradicional, a la muerte del padre, su casa, de madera, se quema. Aquí no pensamos igual. Además, y en relación con las viviendas mínimas, cuando uno llega al despojamiento máximo, al misticismo, a la levitación, ya no hace falta ropaje. Sucede en la cultura oriental, y tenemos excelentes ejemplos más cercanos en San Juan de la Cruz y Santa Teresa. Pero, qué duda cabe, no es la máxima aspiración de la sociedad contemporánea, a pesar de la ola sufrida de minimalismo, la habitación del místico.

Así, la gente joven continua haciéndose las mismas preguntas que se ha hecho un joven siempre:

“El tiempo es una realidad, es parte del proyecto. La tradición no existe ya. Esto es algo que es no sólo cierto en arquitectura, sino en los demás campos de la cultura contemporánea. Un arquitecto ya no puede basar su trabajo en una información tradicional. Y esto implica que toda la seguridad y evidencia que tenía la obra arquitectónica en las culturas tradicionales ha desaparecido. Un arquitecto ha de basar su trabajo en algo diferente, en algo que debemos añadir al proyecto. ¿Pero, qué ? Hace diez o veinte años la Modernidad aún tenía esperanzas de generar una tradición moderna; el Posmoderno ofrecía la reproducción de imágenes de eras pasadas. Pero en la actualidad, la producción de un objeto es siempre un nuevo problema. ¿Qué es un teatro? ¿Cual es la apariencia de una ventana? ¿Cual es la imagen de un depósito de locomotoras, o de algo tan simple como un edificio de oficinas?...

Nosotros no nos quejamos de esta falta de tradición, puesto que es algo que abre nuevas posibilidades no existentes anteriormente. Queremos extraer las ventajas de las posibilidades que nos ofrece el uso de nuevos instrumentos y materiales, tales como el vídeo y los ordenadores; y esto no implica un desprecio por los objetos tradicionales; nos fascinan las arquitecturas de las casas de montaña de Suiza tanto como las casas-patio árabes o japonesa.”<sup>1</sup>

Claro que sucede de joven, que no siempre que se trabaja en una determinada línea, queda garantizado el llegar al fin propuesto. Debemos recordar cómo la Arquitectura neoclásica tan preocupada de los estilos crea funciones, y así surgen las grandes Bibliotecas, Museos, Hospitales, Ayuntamientos,... Y al contrario, Le Corbusier junto a los arquitectos racionalistas modernos, preocupados por la función, la orientación higienista y las máquinas, crearon un lenguaje, un estilo, el Estilo Internacional.

Y sin embargo, aprendíamos con Sáenz de Oiza y es común a Jorge Oteiza la circunstancia de considerar la renovación del lenguaje como una renovación personal, y , por tanto ,el aprecio hacia la juventud en lo que contiene de mirada nueva y temporal. Así, debemos movernos entre el “espacio papel y el espacio modelo”. En ese sentido podemos apreciar arquitecturas como la de la japonesa Kazuyo Sejima y su casa en un huerto de ciruelos en Tokio, del año 2003. La casa parece de papel, porque es blanca y no tiene espesor. Sus paredes exteriores son de apenas 50 mm (la levedad de “Propuestas para el próximo milenio”). Es una casa que asume la definición de Camilo José Cela:

“Fruto del amor del hombre con la Tierra, nace la casa, esa tierra ordenada en la que el hombre se guarece, cuando la tierra tiembla-cuando pintan bastos- para seguir amándola”.

(Esta idea la repetía Oíza a modo de letanía o Padrenuestro todas las mañanas en clase)<sup>2</sup>



<sup>1</sup> El Croquis n.60.Herzog-de Meuron. Madrid 1993.Pgs. 17 y 18

<sup>2</sup> Recientemente-septiembre de 2005- el Colegio Oficial de Arquitectos de Barcelona ha concedido la medalla de oro colegial al arquitecto Sáenz de Oíza, en reconocimiento a su trayectoria. En una preciosa caja de madera, con clavitos de oro ,que encerraba en su interior una escultura de la joven nieta del arquitecto danés Jorn Utzon-otra vez los jóvenes-quedaba grabada en letras esta definición de C.J.Cela. Le hubiera gustado mucho.

La pequeña casa, con habitaciones diminutas, contiene un mundo en su interior y una superposición de espacios. Es en la secuencia espacial, en la promesa de lo que va a suceder y nunca sucede, donde está una de las raíces de estos espacios que irradian vida. Lógicamente Borges <sup>3</sup>lo explica mejor:

“...ya Pater en 1877, afirmó que todas las artes aspiran a la condición de la música, que no es otra cosa que forma. La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo; esta inminencia de una revelación que no se produce, es, quizá, el hecho estético.”

También es “el paseo arquitectónico” del que hablaba Le Corbusier. Una promesa que se recorre visualmente, anímicamente, en pos de un espacio al que nunca se llega, y que se disfruta andando, persiguiendo esa vista al “espacio soñado”. Podemos ver en las fotografías de los interiores de esta pequeña casa, que la luz que entra al fondo, por la ventana, nos lleva en un viaje temporal a los cuadros de Vermeer o sus contemporáneos holandeses y flamencos. La arquitectura japonesa actúa pues como una “referencia externa” de los programas de Dibujo Digital, de tal modo que cuando regeneramos nuestro pensamiento sobre el espacio, aparecen modificándolo. Y lo modifican pensando espacios, en pueblos en que sí hay terremotos y huracanes, que no en \_Durango, que sí son espacios de vida, y no “habitaciones de emergencia”. Así, la casa mínima soñada se mide por lo menos en metros cúbicos, y no en unidades de superficie. Sucedió en las ordenanzas antiguas de la ciudad de Sevilla, y en otras muchas.



Lucio Muñoz incorpora todas las montañas de la ascensión a Aránzazu (en particular, unas a mitad de camino, cuando se sube, a la derecha) y hace que quepan dentro de la Basílica, en el retablo. Dentro de la Basílica está el valle que la acoge y dentro de una casa cabe el mundo que lo alimenta (basta además pensar en El Aleph de Borges). Esta casa japonesa sin espesor está llena de profundidad, de luz, de energía,...Porque, y contradictoriamente, no es necesario que la casa sea inmensa, sino que el que la habita lo sea. Jorn Utzon, arquitecto danés autor de la célebre Opera de Sidney, en su última casa en Mallorca vive en un camastro, una habitación oscura, radicalizando las ideas de su primera casa en Portopetro. Pero tiene cerca un almendro, enredaderas, silencio y luz.

Cerca, su yerno ha construido otra más espartana aún. Las habitaciones están sembradas sobre el paisaje: una pieza, al abrirla, tres peldaños te acompañan en descenso a la bañera, como una diminuta alberca; en una vitrina en el campo, al abrirla, son dos literas, como baldas de libros, una estantería, pero son personas....Y sin embargo existe sustancia arquitectónica.

En la intervención reciente en Aránzazu de un espacio de acogida de peregrinos y curiosos, para los frailes, realizada con cuidado e interés, hecho en falta la luz, el manejo de la luz, y por tanto de los términos sucesivos. Lo más importante de la arquitectura y escultura, para Oíza y Oteiza, son los huecos, el espacio vacío, los ojos, la boca, las fosas nasales... En la nueva intervención, planteada como ejercicio de juventud de arquitecto (por tanto como Oíza en Aránzazu), todo sucede en un primer plano, y sin textura. Algo parecido sucede comparando el Museo Jorge Oteiza en Alzuza y el Museo Chillida Leku en Hernani, en este sentido de falta de coherencia entre los deseos de los autores (autor = el que aumenta) primigenios y el de los que lo “acompañan”.

Eduardo Chillida lo sabía, pero no supo hacerse entender, en la realización del Museo:

---

<sup>3</sup> Jorge Luis Borges. La muralla y los libros.

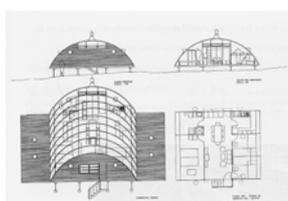
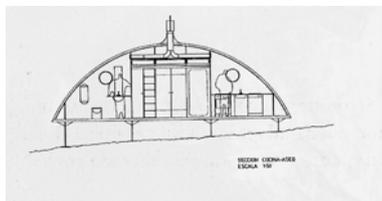
“Nosotros tenemos una luz negra y el Mediterráneo tiene una luz blanca y luminosa. Cuando vas a Grecia te quedas maravillado y te da la impresión de que Grecia ha nacido de la luz. Yo creo que es la luz física que hay en el Egeo o en el Peloponeso la que ha hecho al hombre griego descubrir otra luz, la luz de la crítica, la luz de la razón y otra serie de cosas. Han sido tamizadas a través de unos hombres para dar trascendencia a la luz física, porque aquí también hay días clarísimos. La luz de la que nosotros estamos contruidos es más oscura que la del Mediterráneo”.<sup>4</sup>

Creo que cuando se realiza el museo Chillida-Leku en Hernani (Gipuzkoa), hay un cierto peso de la luz y la simultaneidad que distorsionan la producción escultórica. El caserío vasco es más oscuro, más misterioso, más profundo. En Chillida-Leku desde la puerta se ve todo. No hay sombras. En la nueva construcción junto a la Basílica de Aránzazu tampoco hay sombras.



Gaston Bachelard, repetido también incansablemente por Oíza nos cualifica poéticamente y por tanto de manera certera, la condición vertical del hombre y de la casa del hombre. Así sucede cuando habla de la escalera que va al desván de la casa. Si uno la imagina, es una escalera que sube, va al desván, sube al mundo de los sueños. (En una película de hace tiempo, Tierras de Penumbra, en el desván había un armario ropero y dentro del armario uno podía salir a pasear por los paisajes de los valles ingleses)

En cambio, al pensar en la escalera del sótano, es una escalera de bajada, que lleva al mundo del asesinato. Esta visión del desván la interpreta también Oíza como la no existencia de cubierta plana o de espacio plano, de techo constante, en el interior de la casa (así sucedía ya en una de sus primeras viviendas unifamiliares, como la casa en Durana-Vitoria- para el anestesista Fernando Gómez y su mujer Paquita Mendiola). Incluso cuando propone un refugio o prototipo industrializable vemos que es de techo curvo, casi como un Volkswagen “escarabajo”.

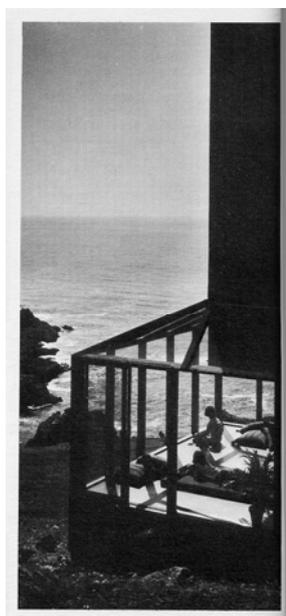


<sup>4</sup> Eduardo Chillida.Escritos.Pg.95

Estas propuestas están próximas a las de su contemporáneo Buckminster Fuller y actualmente las vemos continuadas por el arquitecto japonés Toyo Ito (con este último ha trabajado también Kazuyo Sejima, citada anteriormente). O bien casi como un pequeño templo, como en las propuestas que hace Oíza para un curso de proyectos en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. El espacio con capacidad de ensoñación es pieza capital en la Arquitectura.



Sáenz de Oíza sostiene siempre, como Catedrático de Proyectos, en sus clases a las que dedica desde la finalización de su carrera, todas las mañanas, el debate entre la razón y la sinrazón. Y coincide con Emerson y Whitman: “La razón es poco convincente “. E intenta, en discursos complementarios y contradictorios, presentar a sus alumnos a Holderlin : “ Sólo como poeta habita el hombre la tierra “. Con una poderosa formación técnica desmonta a sus alumnos los proyectos carentes de poesía , o tritura los proyectos carentes de técnica, alternativamente. Sin poesía no hay arquitectura, pero sin prosa tampoco. El alumno queda solo ante sí y la inmensidad de la Historia. Contrariamente al silencio con que corrige Mies van der Rohe, sin llegar a pronunciar una palabra ,Oíza corrige desde todas las angulaciones posibles sin dejar resquicio sin atacar, como hacía con sus propios proyectos y concursos, acabando sus clases mucho más allá de la hora del almuerzo, rodeado de una muchedumbre de alumnos.



En lo que respecto a la construcción de un espacio propio, Charles Moore nos distingue bien en el prólogo de su libro que la construcción de una buena casa no es un problema de buen gusto sino de afición, de seguir la tradición , la tradición de saber, en su sentido más amplio. Así expresa como intención de su libro, el estar pensado para alguien, que no es necesariamente arquitecto, y que va a acometer la construcción de “su casa”:

“Se convertirá en un experto gracias exclusivamente a su preocupación y a su trabajo, y no al hecho de ser favorecido con un don procedente de lo alto”.<sup>5</sup>

Tendremos que convenir en la grandeza de este pensamiento y la fé que deposita en el individuo. Coincidió en ello con Sáenz de Oíza, y que se resume también en la frase recogida en el escudo ante la puerta de una casa, y que traducido nos recordaba constantemente Oíza:

“Txori bakoitzarentzat bere habia ederrena”, “Para cada pájaro su nido es el más bello.”

Sáenz de Oíza, tremendamente local y tremendamente universal (y creo que clasificable entre otros mundos, en el del “tremendismo español”, una versión de la “terribilitá”), defendiendo la casa de cada persona simultáneamente se reconoce como creador y poeta a la manera que define García Lorca:

“...si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios-o del demonio- también lo es que lo soy por la gracia de la técnica, y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema”<sup>6</sup>.

Y recordamos cómo también el escultor Jorge Oteiza al que unen tantos vínculos con Sáenz de Oíza, había pedido perdón a los dioses creadores por aportar él una piedra, que antes no había, en el paisaje, en el mundo.

Esa defensa de la técnica, del esfuerzo y el saber lo que es y lo que no es Arquitectura estaba muy presente en cualquier discusión con Sáenz de Oíza. Y simultáneamente a la defensa del valor de las decisiones personales, individuales, en torno a la casa como espacio propio de cada uno, no negaba la condición del Arquitecto como persona preparada:

“...Por lo que toca a oír diferentes pareceres, y aprovecharse de los más fundados, nos dieron ejemplo muchos antiguos, singularmente Apeles, de quien dice Plinio, que exponía sus quadros al público en un balcón de su casa, y él estaba detrás escuchando las censuras, y los defectos que le notaban, para enmendarlos si lo eran. Pero no permitió que el zapatero censure más que la hechura del zapato.”

Vitrubio. Los Diez Libros de Arquitectura.  
Libro Sexto. CapítuloXI.

Sigamos por tanto, en el mundo complejo y contradictorio que es necesario para pensar en “espacios posibles de vida”

En expresión esquemática, muchos informáticos trabajarían en tres líneas de desarrollo: espiral, cascada y caótica. La primera de ellas admite el árbol y la rama.

La idea de espiral, junto a la de laberinto (Borges) es también muy utilizada en el mundo heredado de Sáenz de Oíza.

“Pero el cuerno, o la concha del caracol, es curiosamente diferente; pues en estos, la estructura actualmente existente es, por decirlo de alguna manera, parcialmente vieja y parcialmente nueva. Se ha formado por incrementos sucesivos; y cada estadio sucesivo de crecimiento, comenzando desde el origen, permanece como una parte integral e invariable de la estructura en crecimiento.”<sup>7</sup>

En el dibujo con referencias externas, sucede, que sin darnos cuenta hay otros en el mismo dibujo, que al regenerar el modelo construyen la imagen final.

“...estamos reparando en partes dispuestas serialmente de una estructura compuesta, con partes semejantes unas a otras y que difieren en edad; y difieren también en magnitud en la razón estricta de su edad. De una manera o de otra, siempre se introduce el elemento-tiempo en la espiral equiangular”<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Charles Moore. La casa. Forma y Diseño. GG. Pag. VII del Prólogo.

<sup>6</sup> Federico García Lorca. Obras completas. Aguilar. 1955. Pg 97.

<sup>7</sup> D'Arcy Thompson. Sobre el crecimiento y la forma. Ed. Cambridge, Pg. 173

<sup>8</sup> D'Arcy Thompson. Sobre el crecimiento y la forma. Pg. 174

En el desarrollo caótico las distintas personas del equipo trabajan sin relación entre sí, pero con unas especificaciones muy fuertes.

En el desarrollo en cascada, de alguna manera se avanza peldaño a peldaño; sólo se accede a un escalón superior cuando la anterior tarea está bien.

Cuenta Juan Navarro que muchas veces a Mies van der Rohe le fascinaba el mundo animal y en particular el de las hormigas que cuando comían, independientemente de lo que fuera, siempre producían una especie de misma pasta blanca. “Algo así sucedía con Oíza y Oteiza, y además esa pasta blanca se parecía mucho a la verdad; y eso sucede por que ambos estaban manejando simultáneamente las tres líneas esquemáticas del moderno desarrollo informático de trabajo y tres mil más. De hecho, por ejemplo, y quizá imbuido de lo aprendido de su viaje de joven a Estados Unidos, Sáenz de Oíza estudiaba de un problema planteado todas las soluciones que fueran posibles. De manera experimental iba estudiando una detrás de otra y a la vez simultáneamente, con un procedimiento científico, en un barrido sistemático, las soluciones que pudiesen plantearse, para poder elegir la mejor. Una y su contraria. Y dado que elegir es renunciar, tardaba mucho en elegir.

No me cabe ninguna duda de que los “espacios de vida “están dentro de uno mismo y son infinitos. Lo recuerda en el encabezamiento Jorge Oteiza, en la contraportada de “Androcanto y sigo”<sup>9</sup>, en la que cómo no, cita a Walt Whitmann:

“Un mundo me ve, el más vasto de todos los mundos para mí, y soy yo mismo”.

Y dentro de ese mundo de uno mismo, Sáenz de Oíza admiraba la actitud y existencia de individuos, en este caso arquitectos, como el australiano Glenn Murcutt, reciente Premio Pritzker, en el reconocimiento hacia el trabajo de una persona que desarrolla de forma individual y artesana su trabajo, y que fruto de ello obtiene un reconocimiento internacional. Este prestigio le lleva a tener lista de encargos esperando más de dos años a que el arquitecto les haga una casa. Muchas veces esto es común a todas las personas que trabajan en aquello que les gusta. Lamentablemente parece que esta situación se da cada vez en menos personas. Dicen que en Estados Unidos nadie trabaja en aquello que ha estudiado, lo cual es bastante sorprendente. Nosotros, en casa, hemos visto una actitud muy distinta:

“Es preciso, en fin, amar una actividad, como si no hubiese nada más en el mundo, por si misma.”<sup>10</sup>

Un país incomprensible donde con una cantidad fabulosa de alumnos y gente joven de sobresaliente (¡hay manadas!), lo que se construye es espacio basura. Yo confío en que esta gente joven, ilusionada, con mirada limpia, cambie las cosas. Además con todos los jóvenes trabajando con “referencias externas “desde mundos distintos, simultáneamente, con líneas de trabajo en espiral, cascada y árbol, la regeneración del Dibujo conjunto modificará indudablemente y de una manera positiva, la realidad.

“Debe ser importante que un joven siempre ocupado en estudiar, en volver páginas, en leer y releer, hiciese su gran poesía sobre los momentos en que salía al balcón o de estar bajo un arbusto o en el ribazo o en un campo verde. La poesía nace, no de la our life’s work, de la normalidad de nuestras ocupaciones, sino de los instantes en que levantamos la cabeza y descubrimos con estupor la vida.

Aquí se comprende por qué la adolescencia es gran materia de poesía. Se nos aparece a nosotros- hombres- como un instante en el que todavía no habíamos inclinado la cabeza ante las ocupaciones “.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Androcanto y sigo. Ballet por las piedras de los Apóstoles en la carretera. Jorge de Oteiza. Talleres Marsiega. Abril 1954.

<sup>10</sup> Cesare Pavese. El oficio de vivir.

<sup>11</sup> Cesare Pavese. El oficio de vivir.

